

Berlín hacia la "neutralidad climática" en 2050

Dirk Hoffmann

12 de Mayo de 2014

Berlín, la capital de Alemania, una de las potencias económicas del mundo, se ha puesto una meta ambiciosa: Llegar a ser una ciudad "neutra en carbono" hasta mediados de este siglo.

"Berlín puede reducir sus emisiones de CO₂ de alrededor de 21 millones de toneladas anuales a solo 4,4 en el año 2050", que significa una reducción del 85%; este es el mensaje central de un [estudio de factibilidad](#) presentado recientemente por la administración de la ciudad.



"Berlín puede reducir sus emisiones de CO₂ actualmente de alrededor de 21 millones de toneladas anuales a solo 4,4 en el año 2050 – a pesar de crecimiento económico y poblacional. Esta meta corresponde a una reducción de alrededor de 85% comparado con el año base de 1990 y cumple con la meta global de transformar Berlín en una ciudad climáticamente neutral", lee el [comunicado de prensa](#) de la administración de la ciudad de casi 3,5 millones de habitantes.

"Son sobre todo las ciudades, que albergan más del 50% de la población mundial, que son los responsables del cambio climático" comenta el Senador para Medio Ambiente de Berlín el motivo de haber realizado este estudio de factibilidad. "Son cada vez más las ciudades que buscan caminos para aportar desde lo local a la lucha contra el cambio climático".

La transformación necesaria de la economía para alcanzar el objetivo es vista por la ciudad como oportunidad para la modernización e innovación tecnológica. Una segunda motivación para Berlín es estar preparado frente a un aumento fuerte en los precios de las energías fósiles.

El Senado de Berlín había comisionado a un consorcio de instituciones de investigación, oficinas de planificación y consultoras, bajo el liderazgo del Instituto de Potsdam para la Investigación de los Impactos del Cambio Climático (PIK) con la elaboración de un [estudio de factibilidad](#) para ver cuánto y cómo la ciudad puede reducir sus emisiones de dióxido de carbono.

"Con motivo de la "transformación" energética, que es un experimento inédito, el mundo está mirando a Alemania y – una vez más – a su capital. Nuestro país es, tanto en lo bueno como en lo malo, un modelo

global para la transformación de una economía fósil-nuclear hacia una eficiente-renovable”, comenta el director el PIK Schellnhuber, para seguir: “Sin la participación de la ciudad más grande esta transformación no puede lograrse de una forma creíble”.

El [documento de resumen](#) presentado el 17 de marzo del año en curso al público tiene el objetivo de “dar un panorama de los hallazgos y recomendaciones principales del estudio de factibilidad”, que ha planteado tres escenarios diferentes para el futuro de Berlín; un escenario de referencia y dos escenarios alternativos de cómo se podría llegar al objetivo de reducción definido. Estos contienen tanto componentes cualitativos como cuantitativos. Clarifica la publicación: “Escenarios no son pronósticos (del futuro), sino “futuros condicionales”, quiere decir que nos informan sobre como un sistema se podría desarrollar bajo ciertas condiciones y en cuales condiciones se encontraría entonces”. También es interesante notar que el enfoque está en la reducción de las emisiones como parte de una responsabilidad global.

No se trata de una meta de “carbono cero”, como se podría pensar. El concepto de la “neutralidad climática” se ha definido de la siguiente forma: “Bajo el imperativo de mantener el aumento de temperatura por debajo de 2 °C, se ha calculado el máximo permisible de emisiones para 2050. Este valor se ha dividido de forma equitativa entre una población mundial estimada en 9 mil millones de personas, lo que lleva a un monto anual de gases de efecto invernadero (GEI) de 2 toneladas en equivalentes de CO₂”.

Para Berlín, esto significa una reducción de emisiones de dióxido de carbono en un 85% hasta el 2050, comparado con el año base 1990. Un reto mucho mayor que la meta nacional o de la Unión Europea. A modo de comparación: las emisiones actuales de Berlín de 21,3 millones de toneladas son de la misma magnitud que las de países enteros como Jordania o República Dominicana.

Otras ciudades europeas se han puesto metas más ambiciosas todavía: Ámsterdam y Róterdam en los Países Bajos de 40% y 50% respectivamente y Copenhagen al 100% - ya hasta el año 2025, que compromete la política de manera más inmediata.



Comparando la meta de reducción de emisiones con las de otras ciudades grandes.

El estudio de factibilidad para Berlín no tenía que analizar solamente las condiciones tecnológicas para esta transformación, sino también las dinámicas existentes en la sociedad para su realización. La forma de participación se dio a nivel de expertos, personal de la administración y representantes del sector privado, sin haber involucrado la población de manera directa hasta ahora.

Al inicio, se han definido 5 “campos de acción” relevantes al cambio climático desde la perspectiva de la política y la toma de decisión. Estos son: energía, viviendas, edificios y desarrollo urbano, economía, hogares privados y consumo y el sector transporte; este último responsable de casi un cuarto de las

emisiones. Para cada uno de estos sectores se han formulado dos escenarios alternativos de cómo llegar a la meta propuesta de reducción de emisiones. Esto con la intención de no dictar “soluciones”, sino de mostrar posibles caminos a seguir y permitir una discusión entre ciencia, política, administración, economía y sociedad sobre el ¿cómo? De la implementación de la estrategia.

Actualmente el 95% de la energía de Berlín se basa en hidrocarburos. Según los autores, para la obtención de la meta de 2050 la eliminación de carbón y petróleo (a favor de un aumento de gas natural) es esencial. Entre las energías renovables el potencial para energía solar está en primer lugar, debido a los más de 320.000 edificios con sus techos.

Ahora está en manos de la administración de la ciudad de elaborar una estrategia climática con base al estudio de factibilidad, que a partir del próximo año entrará en aplicación. Sin embargo, por parte de medioambientalistas y políticos comunales “verdes” existe escepticismo, si la ciudad realmente tiene la capacidad de lograr la meta ambiciosa resultante del estudio de factibilidad. “Si uno piensa en ocasiones pasadas, por ejemplo la elaboración de la Agenda Local 21, las buenas intenciones al final nunca llegaron a concretarse”, comenta Jochen Liedtke, experto en temas comunales de Berlín y con más de 20 años de militancia medioambiental.

Mucho dependerá de la dinámica política, la cooperación del sector económico y la presión desde la ciudadanía para tomar los próximos pasos concretos. Sin embargo, es una de las múltiples iniciativas prometedoras desde el nivel local en un ambiente de estancamiento a nivel de los países mismos en relación a la mitigación del cambio climático.